

# DE LA TORERÍA

## ADOLFO CORNEJO

En un tiempo, las clásicas gallardías y los arres-  
tos alucinantes de los héroes del coso, paseábanse  
por la calle con indumentaria de achulado porte.  
Y los ídolos del culto tauromáquico, ayunos de  
ilustración, si plétóricos  
de guapeza, habían de entre-  
tener sus ocios entre  
el lupanar, la taberna y  
el garito.

Apenas podía conce-  
birse un buen torero que  
no fuera fachendoso, igno-  
rante, juerguista, pró-  
digo... Pero el tiempo y  
la evolución se encarga-  
ron de demostrar que no  
existe incompatibilidad  
natural alguna entre un  
corazón pleno de las viri-  
lidades y gentilezas de  
la raza y un espíritu de-  
purado por la cultura in-  
telectual.

Y Gordito con su ex-  
quisita corrección y Luis  
Mazzantini con sus refi-  
namientos y elegancia  
sociales de corte aristo-  
crático; Rafael Guerra  
después, con su gran sen-  
tido práctico y sus nor-  
mas de orden, aplicación  
y disciplina, y, por últi-  
mo, Ricardo Torres, con  
su gran ilustración sug-  
eridora de plausibles ini-  
ciativas, han elevado la  
clase y han ennoblecido  
una fiesta que es netamente española y que, si los  
extranjeros la censuran, es sencillamente porque  
no pueden imitarla.

Por eso no es extraño que jóvenes que, como  
nuestro fotografiado, Adolfo Cornejo, pertenecen  
á una familia de cierta figuración social, abandonen  
la tranquilidad y comodidades que su posi-  
ción les brinda y abracen con vocación y entu-  
siasmo irresistibles la arriesgada profesión de ma-  
tador de toros.

Y se da el caso, por lo que á nuestro titular par-  
ticularmente se refiere, de que esa leyenda que  
supone que los buenos toreros han de nacer pri-  
vativamente en Andalucía y aprender su arte en-  
tre el caminar por carreteras, los trallazos del  
hambre y los mojicones de los ferroviarios, que  
da definitivamente desmentida; tales son los pro-  
gresos que en su carrera ha hecho en brevísi-

mo tiempo este joven y simpático valdepeñero.  
¿Quién dice que una decidida vocación y un  
ánimo bien templado no pueden dar mejores fru-  
tos puestos al servicio de una inteligencia culti-  
vada que si se asocian  
con la ignorancia?..

Los varios públicos que  
ya han tenido ocasión de  
apreciar el valor casi te-  
merario y el toreo clási-  
co, artístico, emocionan-  
te, de pura ley y moder-  
nismo cuño de Adolfo  
Cornejo, han sentido el  
aleteo del entusiasmo y  
han cifrado grandísimas  
esperanzas de este novi-  
llero.

Como manchegos y pai-  
sanos del que tan brillan-  
tamente comienza una  
carrera en que tantos se  
estrellan y tan pocos so-  
bresalen, nos felicitamos  
y felicitamos sinceramen-  
te á Valdepeñas, hacien-  
do votos porque pronto  
queden cumplidos los va-  
ticipios de los que apre-  
cian en Adolfo Cornejo  
la madera de que se ha-  
cen los maestros.

Hasta ahora, nuestros  
vaticinios se han visto  
cumplidos en las cuatro  
novilladas que en esta  
temporada lleva torea-  
das en Alcázar de San

Juan, el domingo de Resurrección; las dos de fe-  
ria de Puertollano, y la última de Valdepeñas del  
día del Corpus, pues en todas alcanzó éxitos. En  
este mes toreará en Zaragoza y Barcelona y hará  
su debut en la Plaza de Tetuán (Madrid) uno de  
estos próximos domingos.

### LA VUELTA DE ESCUPEJUMOS

Vino Belmonte de Granada y de paso para Lisboa y se-  
gún *Heraldo de Madrid*, á la estación salió á recibirle todo  
lo que aquí vale y significa, desde Dato á *Claridades*. Se  
fué el fenómeno á Lisboa y los aficionados portugueses es-  
tuvieron á punto de armar otra revolución, y al final hi-  
cieron dar al fenómeno tres vueltas á la plaza, para ver si  
se mareaba.

Lo que ocurre con este fenómeno no ocurre con nadie.  
Sus éxitos no se parecen á ninguno de los otros. Por algo  
somos ó nó somos fenómenos.



ADOLFO CORNEJO  
Matador de Novillos.